

PALABRAS DEL PRESIDENTE DEL PODER JUDICIAL DE LA CIUDAD DE MÉXICO, MAGISTRADO RAFAEL GUERRA ÁLVAREZ, DURANTE LA CEREMONIA DE HONORES A LA BANDERA.

Ciudad de México, 6 de mayo de 2024.

Damas y caballeros; honorable comunidad judicial:

Orgullosamente el Poder Judicial de la Ciudad de México rinde honores a nuestro lábaro patrio, invocando un momento para recordar la invaluable herencia cultural de nuestro pueblo.

En el marco del juramento que profesa nuestra lealtad a México y su credo, celebramos importantes fechas en que definieron el rostro de México ante el mundo como una nación independiente y democrática.

Mayo es un mes de la mayor trascendencia en nuestra historia por muchas razones.

En este mes conmemoramos cuatro eventos decisivos para la Revolución Mexicana: Pascual Orozco y Francisco Villa tomaron Ciudad Juárez; se firmaron los tratados que dieron fin al Porfiriato; se fundó el Centro Nacional Antireeleccionista de México y el General Porfirio Díaz partió a su destierro a bordo del Ipiranga.

En estas fechas recordamos incursiones militares importantes para la memoria nacional: desde el valor del Escuadrón 201 de la Fuerza Aérea; la victoria en la histórica Batalla de Puebla; el fin de la corona de Habsburgo con la toma de Querétaro; la entrada de México a la Segunda Guerra Mundial, y eventos que convocan elevar nuestra bandera a toda asta.

Además, en mayo celebramos a dos importantes pilares de nuestra sociedad con el Día del Maestro y el Día de la Madre, eventos que despiertan nuestra mayor gratitud y cariño.

Y en especial, mayo enmarca la conmemoración a la vida y obra de mexicanas y mexicanos insignes como Miguel Hidalgo, Gabriel Mancera, Ignacio Aldama, Abelardo Rodríguez, Jaime Torres Bodet, Carlos Fuentes, Alfonso Reyes, Venustiano Carranza, Mariano Escobedo, Amado Nervo, Leonora Carrington y Mariano Otero.

Profesamos lealtad a los principios y admiración a los héroes para renovar nuestra identidad.

El tiempo avanza fugaz pero el reconocimiento permanece. Y prometemos ser siempre fieles a principios y recordamos el sublime ejemplo de nuestros líderes.

Dediquemos un esfuerzo renovado a materializar los sueños de nuestros fundadores y la esperanza de nuestro pueblo.

La carrera judicial y la impartición de justicia son en sí mismas un tributo a nuestra identidad y esperanza; hemos sido investidos con la responsabilidad de darles sentido y propósito en el Siglo XXI.

Hagamos de ese tributo un aliciente para continuar nuestra labor y apreciar su nobleza.

Muchas gracias.